

por cristóbal de la habana
 recuerdos de antaño
 el redescubrimiento de cuba p
 barón de humboldt

social
 nov/1930

Obra meritoria, sin duda alguna, ha sido la realizada por Fernando Ortiz al reeditar en su *Colección de Libros Cubanos*, el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, del sabio viajero alemán Alejandro de Humboldt, geógrafo, geólogo, naturalista, historiador, sociólogo, uno de los hombres más eminentes de su época, que visitó la Isla de Cuba en 1800, permaneciendo en esta tierra desde el 19 de diciembre de ese año hasta el 15 de marzo del siguiente, y posteriormente, varios días del mes de abril de 1804, al hacer escala en La Habana, de regreso de Veracruz, rumbo a los Estados Unidos.

Tal importancia tuvo la visita de Humboldt a Cuba, que ha llegado a dársele al insigne alemán el título de "segundo descubridor de Cuba", justo calificativo, como lo reconoce Ortiz en el estudio biobibliográfico que aparece en esta edición del *Ensayo Político*, expresando que "Alejandro de Humboldt está íntimamente enlazado a la historia de la cultura cubana y de la conciencia nacional, pues fué uno de los que, a comienzos del siglo XIX, estudiaron los caracteres culminantes de la sociedad que aquí vivía y sus factores geográficos, físicos y económicos, abriendo trocha en la fronda por donde, después penetraron José A. Saco, La Sagra, Poey, Rodríguez Ferrer y tantos otros".

El libro en que se refirió al mundo ese redescubrimiento de Cuba, fué el *Ensayo Político*, publicado en París en 1807, como parte de la Crónica de sus expediciones científicas por América.

Comprende el *Ensayo* las cuestiones siguientes: Consideraciones generales acerca de la posición y del aspecto físico de la Isla de Cuba; Observaciones astronómicas; Padrón oficial de La Habana; Extensión; Climas; Estado de las costas; División territorial; Población; Agricultura; Comercio; Hacienda; Esclavitud; Viaje al valle de los Güines, Batabanó, Trinidad, Jardines y Jardinillos; y Apéndice, con notas estadísticas.

Como ha ocurrido en todas las épocas a aquel que ha dicho la verdad sobre hombres y cosas de su tiempo, Humboldt tuvo el honor de que su *Ensayo* fuese impedido de circular en Cuba, llegando a presentarse a ese objeto en el Ayuntamiento de La Habana, en 29 de noviembre de 1827, una proposición por Don Andrés de Zayas, alegando como causa para pedir esa prohibición "las observaciones que hace referente a la esclavitud".

Esta pueril e inútil oposición a la verdad, ayer... y hoy, con que los aprovechados reaccionarios han querido impedir en cada época toda crítica y deseo de mejoramiento social y político, y esa lucha de algunos hombres por buscar para sus



semejantes nuevos horizontes, rompiendo prejuicios, convencionalismos e intereses creados, arrancó sin duda, al Barón de Humboldt, este pensamiento que dejó escrito en carta a un amigo, y no parecería impropio de repetirse en nuestros días: "Es triste vivir en una época, cuando el mero hecho de escribir con sinceridad basta para ser interpretado como prueba de valor".

De lo que redescubrió Humboldt en Cuba, sólo vamos a referirnos, brevemente, a su visión de los hombres, blancos y negros, a quienes trató o conoció, y a la impresión que La Habana le produjo a su llegada.

La entrada del puerto parecióle "una de las vistas más alegres, pintorescas y encantadoras de que podía disfrutarse en la América septentrional. . . El europeo experimenta allí una serie de impresiones tan halagüeñas, que suele olvidar el peligro con que le amenaza el clima, al contemplar aquellas grandes fortalezas construídas sobre los arrecifes y montañas al Oriente de la ciudad, aquella concha interior del mar rodeada de pueblillos y de estancias, aquella ciudad cuyas calles son estrechas y sucias, medio cubiertas por un bosque de mástiles y de velas de embarcaciones".

Se hospedaron Humboldt y su compañero Bonpland en casa de la familia de Cuesta, y guardaron sus instrumentos y colecciones en casa del Conde de O'Reilly, siendo agasajados por éste y, en sus excursiones rurales, por el Conde de Jaruco y el Marqués del Real Socorro, todos los que les ofrecieron, a más de hospitalidad franca y generosa, varias fiestas a las que asistió lo más granado de la sociedad habanera de la época. También los obsequiaron el Marqués de Someruelos, gobernador de la Isla, su asesor don José Ilincheta, el intendente don José Pablo Valiente, el Marqués de Casa Calvo, los Condes de Mompo y de Jaruco, de Casa Peñalver, de Bayona, de Santa María de Loreto, de Lagunillas, los señores Herrera, Arango, de la Luz, O'Farrill, Caballero, los doctores Romay y González, el botánico La Osa. . .

Según refiere el Barón Richtofen, citado por Ortiz, Humboldt era mujeriego y enamorado y es posible que en La Habana recibiera algún flechazo amoroso, del que se librara por su carácter independiente y arraigada soltería. Ello no obstante, años después, se presentó en esta capital un individuo diciendo que era hijo del barón de Humboldt y nacido en Cuba, lo que éste negó, afirmando que "era el quinto simulador que aspiraba a honrarse con su paternidad".

Si elogios le mereció la cultura y el refinamiento de esa sociedad habanera que más directamente trató, no pudo, como hombre de ideas liberales que era, permanecer indiferente ante el cáncer de la esclavitud que (Continúa en la pág. 83)



(Continuación de la pág. 28) roía esta tierra, e hizo constar en su *Ensayo* su enérgica protesta contra la trata y la esclavitud. "Al viajero, dice, que ha visto de cerca lo que atormenta o degrada la naturaleza humana, pertenece el hacer llegar las quejas a los que pueden aliviarlo . . . La esclavitud es, sin duda, el mayor de todos los males que han afligido a la humanidad"

Pensando y sintiendo así, Humboldt escribió y laboró en pro de la libertad de los negros y en defensa de sus derechos de seres humanos, iguales a los blancos. "La filantropía no consiste, afirmaba, en dar un poco de bacalao más y algunos azotes menos; porque una verdadera mejora de la clase servil debe abrazar la posición total, moral y física del hombre".

El 6 de marzo de 1801, abandonaron Humboldt y Bonpland, La Habana, partiendo desde Batabanó en una goleta, viéndose obligados, por falta de agua, a hacer escala en el

puerto de Trinidad, pasando dos días en esa "región bella y romántica", hospedados en casa de un señor Muñoz, administrador de Hacienda, dejando la ciudad en la noche del día 15, rumbo a la América del Sur.

Su segundo y brevísimo viaje a La Habana tuvo por objeto recoger los herbarios, dibujos, manuscritos y mapas que habían dejado confiados al químico don Francisco Ramírez.

En La Habana encontraron, según refiere Vidal Morales, "la misma entusiasta acogida que en su primer viaje". Y don Andrés de Jáuregui, don Francisco de Arango y don Antonio del Valle Hernández, al decir del referido historiador, pusieron a disposición del sabio alemán nuevos datos acerca del comercio, población y agricultura de la Isla, que le sirvieron, con los que ya poseía, para escribir su famosísimo *Ensayo*, la obra imperecedera en que su preclaro autor narró al mundo europeo su viaje de redescubrimiento de Cuba.

